

«La esperanza no defrauda»
(Rm 5,5)
 Y nos hace fuertes
 en la tribulación



En su Mensaje para la
33a. Jornada Mundial del Enfermo,
 el Papa Francisco nos invita a anunciar que Dios está cerca
 de quienes sufren, a través del encuentro, el don y el compartir.



Con el **Encuentro:**
 + **Ayudamos** "a comprender que también la enfermedad,
 aun cuando sea dolorosa y difícil de entender,
 es una oportunidad de encuentro con el Señor".

Como **Don de Dios:**
 + **Ciertamente** "Nunca como en el sufrimiento
 nos damos cuenta de que toda esperanza viene del Señor,
 y que por eso es, ante todo, un don que hemos de acoger y
 cultivar, permaneciendo fieles a la fidelidad de Dios",



Con el **Compartir:**
 + **Los lugares** donde se sufre se convierten en lugares de
 intercambio y enriquecimiento mutuo,
 "¡Cuántas veces, junto al lecho de un enfermo, se aprende
 a esperar! ¡Cuántas veces, estando cerca de quien sufre,
 se aprende a creer! Cuántas veces, inclinándose ante el
 necesitado, se descubre el amor!"

Que esta Jornada Mundial del Enfermo nos impulse a asumir las prioridades
 del 5o. Plan Diocesano de Pastoral, que ante el empobrecimiento seamos
 promotores de una economía solidaria y justa para una vida digna.

La Semilla de la palabra



**HOJA
 DOMINICAL**
5° Domingo Ordinario

Remar mar adentro

El Evangelio de este domingo nos narra el llamado de Jesús a sus primeros discípulos
 a ser continuadores de su misión dentro del gesto simbólico de una pesca milagrosa.



La experiencia vivida en aquella noche
 donde aquellos pescadores no habían
 pescado nada, la petición de Jesús de
 "llevar la barca mar adentro y echar sus
 redes para pescar" tocó y cambió su vida de
 manera radical al encomendarles la nueva
 tarea de ser "pescadores de hombres."

La petición de Jesús tuvo que resultar
 extraña a aquellos hombres, que desde
 su juventud, se ganaban el pan para sus
 familias con la pesca y venta de pescados. En
 contra de su experiencia como pescadores
 y contra la evidencia de su fracaso por
 no haber pescado nada en esa noche, su
 confianza en la palabra de Jesús provocó no
 sólo una pesca abundante sino la decisión
 de ser seguidores de Jesús.

La fe en Jesús siempre va unida a la misión. Por eso, el llamado de Jesús exige escuchar
 su llamada; la decisión de remar mar adentro y la confianza de echar las redes en su
 nombre; implica involucrarse en la vida de la comunidad "hablarles a los de la otra barca."

En este tiempo donde hay una vivencia superficial de la fe que no entraña
 compromiso, remar contracorriente es lo que necesitamos seguir haciendo en nuestra
 diócesis para ser Iglesia en camino servidora del Reino y para vivir este Año Jubilar
 como "peregrinos de esperanza."

Salmo Responsorial
(Salmo 137)

**R/. Cuando te invocamos,
Señor, nos escuchaste**

**De todo corazón
te damos gracias, Señor,
porque escuchaste nuestros
ruegos. Te cantaremos
delante de tus ángeles.
Te adoraremos en tu templo. R/.**

**Señor, te damos gracias
por tu lealtad y por tu amor:
siempre que te invocamos nos
oíste y nos llenaste de valor. R/.**

**Que todos los reyes de
la tierra te reconozcan
al escuchar tus prodigios.
Que alaben tus caminos,
porque tu gloria
es inmensa. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 4, 19)

R/. Aleluya, aleluya

**Sígueme, dice el Señor,
y yo los haré pescadores
de hombres.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(6, 1-2. 3-8)

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor, sentado sobre un trono muy alto y magnífico. La orla de su manto llenaba el templo. Había dos serafines junto a él, con seis alas cada uno, que se gritaban el uno al otro: “Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los ejércitos; su gloria llena toda la tierra”.

Temblaban las puertas al clamor de su voz y el templo se llenaba de humo. Entonces exclamé: “¡Ay de mí!, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, porque he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos”.

Después voló hacia mí uno de los serafines. Llevaba en la mano una brasa, que había tomado del altar con unas tenazas. Con la brasa me tocó la boca, diciéndome: “Mira: Esto ha tocado tus labios. Tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados”. Escuché entonces la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?” Yo le respondí: “Aquí estoy, Señor, envíame”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(15, 1-11)

Hermanos: Les recuerdo el Evangelio que yo les prediqué y que ustedes aceptaron y en el cual están firmes. Este Evangelio los salvará, si lo cumplen tal y como yo lo prediqué. De otro modo, habrán creído en vano.

Les transmití, ante todo, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según estaba escrito; que se le apareció a Pedro y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos reunidos, la mayoría de los cuales vive aún y otros ya murieron. Más tarde se le apareció a Santiago y luego a todos los apóstoles.

Finalmente, se me apareció también a mí, que soy como un aborto. Porque

yo perseguí a la Iglesia de Dios y por eso soy el último de los apóstoles e indigno de llamarme apóstol. Sin embargo, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí; al contrario, he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios, que está conmigo. De cualquier manera, sea yo, sean ellos, esto es lo que nosotros predicamos y esto mismo lo que ustedes han creído.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Lucas

(5, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la palabra de Dios.

Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar”. Simón replicó: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra, echaré las redes”. Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían.

Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro al ver la pesca que habían conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Luego llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, lo siguieron.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**